

Capítulo 3

De Tijuana, ciudad de paso, a frontera de oportunidades: la transformación como destino en el sur global para migrantes mexicanos

David Rocha Romero¹

José Humberto Juárez Márquez²

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20257224>



¹ Profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico drocha@uabc.edu.mx.

² Maestro y estudiante de doctorado en estudios del desarrollo global en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: humberto.juarez@uabc.edu.mx.

Este capítulo analiza la transformación de Tijuana, una ciudad históricamente considerada como un lugar de paso. Desde una perspectiva del Sur Global, se aborda el papel central en las dinámicas de movilidad interna en México, destacando los factores económicos, sociales y culturales que han impulsado esta migración. El capítulo busca ofrecer una visión integral de los retos y oportunidades que surgen de esta reconfiguración.

El trabajo inicia con el planteamiento del problema y una reflexión teórica sobre la migración interna en el contexto del Sur Global. Posteriormente, el análisis explora por qué resulta relevante estudiar la migración interna en Tijuana y se presentan las raíces históricas de este fenómeno tanto a nivel nacional como local. Además, la investigación aborda las implicaciones de los factores económicos, sociales y culturales. El estudio analiza las tendencias emergentes que han transformado a Tijuana en un destino migratorio. Finalmente, las conclusiones principales, mientras que las recomendaciones plantean líneas de acción para enfrentar los desafíos que esta transformación implica.

Migración interna y Sur Global

Tijuana ha desempeñado un papel central en las dinámicas migratorias de México, consolidándose históricamente como una ciudad de paso para migrantes nacionales e internacionales en su trayecto hacia Estados Unidos. Sin embargo, bajo la perspectiva del Sur Global, la ciudad evidencia una transformación profunda, de lugar de tránsito a destino. Esta evolución no solo responde a su condición de ciudad fronteriza, sino también a su capacidad para atraer y retener población migrante gracias a una economía diversificada, redes comunitarias consolidadas e industrias en expansión.

La migración hacia Tijuana ya no se define exclusivamente por los desplazamientos del campo a la ciudad, como era característico de las primeras olas migratorias. Actualmente, se observa un patrón de movilidad entre ciudades, donde personas provenientes de municipios pequeños, ciudades intermedias y grandes metrópolis como Ciudad de México y Guadalajara que ven en la frontera un espacio de oportunidades frente a las presiones económicas, sociales y demográficas de sus lugares

de origen. En estas ciudades, problemas como el encarecimiento de la vivienda, la saturación de servicios públicos, la falta de empleos y la violencia impulsan la migración hacia el norte. Tijuana se ve como un punto de atracción que, aunque enfrenta altos niveles de delincuencia y tiene altos costos de vida, ofrece empleos en las maquiladoras, el comercio y los servicios.

La consolidación de Tijuana como un destino migratorio refleja procesos estructurales asociados a la globalización y la reconfiguración del sistema urbano en el Sur Global. Por un lado, ha integrado dinámicamente su economía en cadenas de producción transnacionales, consolidando su relevancia como un nodo económico estratégico. Por otro lado, las políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos han contribuido a la permanencia de los migrantes en la ciudad, transformando su estructura demográfica y diversificando su composición social. Este fenómeno ha impulsado un desarrollo urbano acelerado, que, si bien genera oportunidades, también ejerce una presión considerable sobre los servicios públicos y la infraestructura local.

Tijuana solo se distingue como un destino atractivo por su dinamismo económico, sino también por su creciente identidad cultural híbrida y su carácter cosmopolita. Ha logrado integrar a las personas migrantes en su tejido social, configurándose como un espacio de interacción cultural que enriquece tanto a las comunidades locales como a las recién llegadas. No obstante, esta transformación plantea desafíos complejos, como la necesidad de diseñar políticas públicas inclusivas que respondan a las demandas de una población cada vez más diversa y numerosa, garantizando al mismo tiempo la sostenibilidad social, económica y ambiental.

El estudio de la migración interna desde la perspectiva del Sur Global revela cómo las dinámicas migratorias están estrechamente relacionadas con las desigualdades estructurales y las narrativas de marginalización. Ciudades como Tijuana, ubicadas en la periferia del Norte Global y en la intersección de dinámicas globales y locales, constituyen ejemplos paradigmáticos para analizar estos fenómenos. “La ciudad ha llegado a consolidarse como una urbe fronteriza donde se emiten discursos de modernización y de progreso y a la vez de globalización, de marginalidad, decadencia, ilegalidad y violencia” (Mancilla, 2024, 14).

En el marco del pensamiento decolonial, se subraya que las estructuras de poder heredadas del colonialismo continúan moldeando las realidades de las ciudades del Sur Global, donde las voces de los migrantes internos muchas veces permanecen invisibilizadas (Marchand y Meza, 2016; Quijano, 2020).

El concepto de Sur Global proporciona un marco analítico para comprender cómo ciudades intermedias, como Tijuana, se han convertido en nodos clave dentro de las dinámicas migratorias. Estas ciudades no solo actúan como contenedores de flujos migratorios, sino también como espacios de interacción cultural y económica. Sin embargo, enfrentan retos significativos en términos de sostenibilidad urbana, inclusión social y equidad económica. Las investigaciones de Borja Iglesias (2016) y Álvarez Ruiz (2022) destacan que las ciudades intermedias del Sur Global enfrentan presiones únicas debido a la combinación de crecimiento demográfico acelerado y limitada infraestructura, lo que amplifica las desigualdades existentes y restringe la integración de los migrantes internos.

Uno de los principales hallazgos en el análisis de la migración interna en contextos del Sur Global es la importancia de las redes sociales y comunitarias en los procesos de integración. En Tijuana, estas redes desempeñan un papel crucial para facilitar el acceso al empleo, la vivienda y otros servicios básicos, especialmente para aquellos migrantes provenientes de regiones rurales y urbanas marginadas de México. Estudios como los de Yahaya (2021) y Gubrium y Leirvik (2022) refuerzan esta idea al destacar cómo las redes sociales pueden compensar la falta de políticas públicas inclusivas, permitiendo que los migrantes enfrenten mejor los desafíos de su nueva realidad urbana.

Por otra parte, la migración interna en el Sur Global también está marcada por las tensiones entre las oportunidades económicas y las condiciones de precariedad. En el caso de Tijuana, sectores como la industria maquiladora y la construcción absorben gran parte de la fuerza laboral migrante. No obstante, estos empleos suelen caracterizarse por salarios bajos y falta de estabilidad, lo que perpetúa ciclos de vulnerabilidad económica y exclusión social. Este fenómeno no es exclusivo de México; ciudades como Tamale, en Ghana, enfrentan desafíos similares, como lo señalan Yahaya (2021) y Hagen-Zanker et al. (2024), quienes

vinculan la migración interna con contextos de desigualdad estructural y falta de recursos básicos.

También, desde una perspectiva teórica, autores como Said (1978) y Mignolo (2010) destacan la necesidad de descolonizar las narrativas académicas para incluir las voces de los migrantes internos. Esto implica reconocer las experiencias de los migrantes como fundamentales para reconfigurar las políticas públicas y los marcos teóricos que guían el desarrollo urbano. Este enfoque crítico permite cuestionar la dependencia del Sur Global en las estructuras del capitalismo global y explorar soluciones basadas en las realidades locales (Marchand y Meza, 2016; Grosfoguel, 2008).

Contexto histórico de la migración interna en México

Por su parte, la migración interna en México ha sido un fenómeno constante desde el siglo XIX, impulsada por transformaciones económicas, sociales y políticas que redefinieron las dinámicas poblacionales (Ibarra y Carlos, 2015). Durante el Porfiriato, los procesos de modernización y la expansión del sistema ferroviario facilitaron los movimientos migratorios de áreas rurales hacia centros urbanos y regiones mineras del norte, promoviendo una reorganización territorial significativa (Hernández, 2009). Este periodo marcó el inicio de un patrón de migración rural-urbana, impulsado por la búsqueda de empleo en sectores industriales y la desigualdad estructural generada por la concentración de tierras en el sur del país (Cardoso, 1980).

En el siglo XX, los programas gubernamentales de desarrollo económico y las políticas agrícolas intensificaron las dinámicas migratorias internas (Leonard, 2017). La implementación de la Reforma Agraria en la década de 1930, aunque destinada a redistribuir tierras, no logró satisfacer completamente las demandas de las comunidades rurales, lo que resultó en un éxodo continuo hacia las ciudades (Villaseñor, 2021). Más tarde, en la segunda mitad del siglo XX, la industrialización promovida por el modelo de sustitución de importaciones fomentó el crecimiento de los centros urbanos del norte, como Monterrey, Ciudad Juárez y Tijuana, atrayendo grandes flujos de migrantes de las zonas rurales del sur y centro del país (Massey, 1988; Mancilla, 2024, 38).

En las últimas décadas, la migración interna ha adquirido una mayor complejidad debido a la urbanización acelerada y a los cambios en el modelo económico (Arends-Kuenning, Baylis, y Garduño-Rivera, 2018). Los movimientos ya no se limitan al traslado de áreas rurales a ciudades, sino que también incluyen migraciones entre ciudades medianas y grandes, lo que refleja una transformación en las dinámicas territoriales y económicas de México (Segovia y Silva, 2020). Este fenómeno responde a la diversificación de motivaciones para migrar, que van más allá de razones económicas, incluyendo el acceso a servicios de salud, educación y seguridad en entornos urbanos intermedios (Corona y Tuirán, 1994).

¿Por qué estudiar la migración interna en Tijuana?

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), más de la mitad de la población mundial vive actualmente en áreas urbanas, y se prevé que esta cifra alcance el 70 % para 2050 (ONU, 2023). En México, el crecimiento poblacional ha sido significativo, aumentando de 97 millones de habitantes en el año 2000 a 127 millones en 2022, de acuerdo con cifras del Banco Mundial (2024). Además, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) informa que el país mantiene una tasa de crecimiento poblacional positiva cercana al 1 % anual (CONAPO, 2023). Estos datos reflejan no solo la expansión demográfica, sino también la intensificación de los procesos de urbanización en el territorio nacional.

Por otra parte, Tijuana se destaca como un ejemplo paradigmático de las ciudades del Sur Global que han emergido como destinos estratégicos en las dinámicas migratorias internas de México. Su ubicación geográfica privilegiada, al ser una ciudad fronteriza con Estados Unidos, ha sido históricamente un factor clave en su desarrollo. Sin embargo, su rol no se limita al tránsito migratorio, sino que ha evolucionado hacia un centro de integración económica y cultural, atrayendo flujos migratorios tanto internos como internacionales (Caldeira, 2017). Esta transformación refuerza la idea de que la ciudad no solo es un puente hacia el Norte, sino también un destino autosuficiente con su propia dinámica socioeconómica. Miles de personas de México, Estados Unidos y del mundo han decidido quedarse en la ciudad por las oportunidades que brinda. (Sáinz-Garibaldi, 2020, p. 11).

Desde la perspectiva del Sur Global, Tijuana encarna las características de una ciudad intermedia que conecta áreas rurales y urbanas. Su capacidad para actuar como un nodo económico y social dentro del sistema urbano mexicano responde a patrones migratorios que ya no solo provienen del campo, sino también de otras ciudades importantes como Guadalajara y Ciudad de México. Esto refleja un cambio en la naturaleza de la migración interna, caracterizado por movimientos de ciudad a ciudad, que buscan oportunidades económicas, laborales y habitacionales en espacios más accesibles y dinámicos (Iglesias, 2016).

La urbanización periférica y la autoconstrucción han sido elementos fundamentales en la expansión de Tijuana, configurando áreas habitacionales que responden tanto a la llegada de migrantes como a la falta de planificación urbana adecuada. Estas dinámicas, típicas del Sur Global, han permitido que los migrantes contribuyan directamente al crecimiento y desarrollo de la ciudad, creando nuevos vecindarios y formas de organización social que enriquecen su tejido urbano (Caldeira, 2017). Este proceso también subraya la importancia de políticas inclusivas para abordar los desafíos asociados con el acceso a la vivienda y los servicios básicos.

La complejidad económica de Tijuana, impulsada en gran parte por su relación transfronteriza con San Diego, ha reforzado su capacidad para integrar a los migrantes en su estructura productiva. Los sectores de manufactura, comercio y servicios representan oportunidades clave para los recién llegados, mientras que la demanda de vivienda y la especulación inmobiliaria generan tanto desafíos como oportunidades para la ciudad. Este contexto refleja cómo combina características de una ciudad global emergente con las dinámicas propias del Sur Global, donde las desigualdades estructurales y las oportunidades económicas coexisten y moldean su desarrollo urbano (De la Cruz Brito, 2023).

En términos geopolíticos, Tijuana representa un espacio crucial en la reorganización de los flujos migratorios en México y el Sur Global. Al actuar como un contenedor especializado para el capital humano, facilita no solo el tránsito de personas, sino también la integración de una fuerza laboral diversa que contribuye al crecimiento regional. Este rol estratégico resalta la importancia de las ciudades intermedias en la configuración del

sistema urbano global, al tiempo que plantea la necesidad de un enfoque más equitativo y sostenible en la planificación urbana (Álvarez, 2022).

Migración interna

Desde su fundación a finales del siglo XIX, Tijuana ha sido un punto clave en las dinámicas migratorias de México debido a su ubicación estratégica en la frontera (Carrasco Gallegos, 2009). Durante las primeras décadas del siglo XX, la ciudad comenzó a atraer población migrante, principalmente del centro y norte del país, motivada por la creciente actividad económica vinculada al comercio fronterizo, la agricultura y la industria incipiente (Zenteno, 1995). Este período marcó el inicio de su función como un espacio de tránsito, donde los migrantes se detenían brevemente antes de intentar cruzar al norte (Fussell, 2004).

En las décadas posteriores, particularmente a partir de los años 1960, la ciudad experimentó un crecimiento poblacional acelerado impulsado por políticas de desarrollo económico promovidas por el Estado mexicano (Gallegos, 2009). La implementación del programa de maquiladoras en 1965, bajo el Acuerdo de Industrialización Fronteriza, transformó la región en un importante polo de atracción laboral (Greer, 2015). Las oportunidades en el sector manufacturero incentivaron la llegada de trabajadores de regiones del sur y centro del país, consolidando un patrón de migración interna predominante que reforzó su imagen como ciudad de paso y generó la proliferación de asentamientos informales en su periferia (Villarreal y Hamilton, 2012).

Durante los años 1990, las políticas neoliberales y los cambios en el mercado laboral nacional e internacional redefinieron las dinámicas migratorias hacia Tijuana (Cornelius y Martin, 1993). La crisis económica, junto con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), provocó un aumento en los flujos de población rural hacia la frontera norte, al tiempo que la urbanización y la modernización del país comenzaron a diversificar los orígenes de los migrantes (Cornelius y Martin, 1993). Es a partir del TLCAN que crece exponencialmente el número de maquiladoras en Baja California, que pasaron de 230 en 1980 a 1218 en el 2000 (Mancilla, 2024, 39). En este periodo, se intensificó la llegada

de migrantes no solo de zonas rurales, sino también de ciudades medias y grandes, lo que marcó un cambio significativo en el perfil migratorio de la ciudad fronteriza (Gallegos, 2009).

En este contexto, los migrantes internos ven en esta ciudad una opción prioritaria antes de considerar continuar hacia el extranjero. Según el análisis de Hagen-Zanker, Rubio y Erdal (2024), existe una asociación más fuerte entre el conflicto y las decisiones de migración interna que con la internacional, debido a los menores costos y riesgos asociados con moverse dentro del país. Esta dinámica es relevante para Tijuana, ya que muchos migrantes internos, afectados por temores específicos o experiencias directas de violencia en sus comunidades de origen, encuentran en la ciudad fronteriza una alternativa viable y segura. Su proximidad a la frontera amplifica su atractivo, no solo como un punto estratégico de movilidad, sino como un espacio de oportunidades económicas y relativa estabilidad social, lo que refuerza su papel como destino definitivo en lugar de un simple punto de tránsito hacia el exterior.

Es así que Tijuana se consolida como un destino en sí mismo (Rocha et al., 2023). La implementación de políticas migratorias más estrictas por parte de Estados Unidos, como el endurecimiento de controles fronterizos y los programas de retorno forzado, ha incrementado la permanencia de los migrantes en la ciudad (Marchand y Ortega Ramírez, 2019). Este fenómeno, junto con las oportunidades económicas generadas por su integración en las cadenas de valor globales, ha fortalecido su papel como un nodo central en las dinámicas migratorias internas de México (Gallegos, 2009).

Raíces de la migración interna: Factores económicos, sociales y culturales

La migración interna en México, particularmente desde las regiones del sur hacia el norte, tiene raíces profundas en las disparidades económicas históricas entre estas zonas (Rodríguez-Oreggia, 2005). El sur del país ha enfrentado desafíos estructurales como la falta de inversión, la pobreza persistente y la concentración de recursos en manos de élites locales (Ramos, 2019). Estas condiciones han generado una presión migratoria

constante, ya que las regiones norteñas ofrecen mayores oportunidades laborales gracias a su integración más estrecha con la economía global y su proximidad a la frontera con Estados Unidos (Arends-Kuenning et al., 2018).

Los factores sociales también han desempeñado un papel crucial en este fenómeno. La exclusión y marginación de comunidades indígenas y rurales en el sur han contribuido a la búsqueda de mejores condiciones de vida en el norte del país (León-Pérez, 2019). Estas poblaciones han sido históricamente relegadas en términos de acceso a educación, salud y otros servicios básicos, lo que las obliga a migrar en busca de un entorno más inclusivo y equitativo (Granados Álcantar y Ramírez, 2018). Además, las redes sociales, construidas a través de generaciones de migrantes, han facilitado el flujo de personas al norte al proporcionar apoyo logístico, emocional y económico a quienes deciden migrar (Skoufias et al., 2009).

En el ámbito cultural, las aspiraciones de progreso y modernidad también han impulsado la migración hacia el norte. Las narrativas sociales que asocian el norte del país con el éxito económico y la movilidad social han influido en las decisiones individuales y familiares de migrar (Kandel y Massey, 2002). Este fenómeno se ve reforzado por los medios de comunicación y las historias de migrantes exitosos que regresan a sus comunidades de origen, lo que alimenta la percepción de que el norte ofrece una vida mejor (Wilson, 2010). En conjunto, estos factores económicos, sociales y culturales han configurado un patrón migratorio persistente que continúa moldeando la dinámica poblacional de México y que es particularmente evidente en ciudades como Tijuana, que actúan como destinos clave en este proceso (Chávez, 2017).

Tendencias emergentes: de ciudad de paso a ciudad de destino

Siguiendo con la idea que se abordó líneas arriba, la relación histórica entre Tijuana y los migrantes puede rastrearse hasta las décadas de 1920 y 1930, cuando miles de mexicanos veían en esta ciudad fronteriza una puerta de acceso hacia el “sueño americano” debido a su proximidad con California (Witte, 1988). Comprender el crecimiento demográfico

de Tijuana requiere analizar los patrones históricos que lo han definido. En este contexto, Zenteno, en su obra *Del rancho de la Tía Juana a Tijuana*, destaca que en 1900 la ciudad contaba con apenas 242 habitantes, según registros censales (Zenteno, 1995). Entre 1930 y 1990, mientras la población nacional en México se quintuplicaba y la de las regiones del norte del país se multiplicaba por 15, Tijuana experimentaba un crecimiento demográfico exponencial, multiplicando su población 66 veces en el mismo periodo (Zenteno, 1995). Este fenómeno subraya su evolución como un destino clave para la migración interna.

En la siguiente tabla se puede observar el crecimiento poblacional de la franja fronteriza, del norte de México y como la ciudad de Tijuana creció desde la década de 1930 hasta 1980. También, en la misma tabla se muestra la tasa de crecimiento.

Década	Población franja fronteriza	Población en Tijuana	Tasa de crecimiento en la franja fronteriza	Tasa de crecimiento en Tijuana
1930	283,395	11,271	3.9	9.3
1940	412,813	21,977	7.3	10.6
1950	874,643	65,364	5.9	9.3
1960	1,573,892	165,960	4.2	7.6
1970	2,253,061	340,583	2.8	2.9
1980	3,134,307	461,257	2.8	4.9

Elaboración propia con datos de (Zenteno, 1995).

Para 2024, la población en Tijuana aumentó a 2,297,220, con una tasa de crecimiento anual del 1.66 % (World Population Review, 2024). Este incremento no solo se debe a la migración interna desde otras regiones de México, sino también a la llegada de migrantes internacionales que, ante las restricciones para cruzar a Estados Unidos, optan por establecerse en la ciudad.

Estudios recientes indican que, entre enero y marzo de 2024, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) realizó 206 encuestas en Tijuana, abarcando a 606 personas en grupos familiares (OIM, 2024).

Estas encuestas revelan que un porcentaje significativo de los migrantes encuestados la consideran como su destino final, motivados por las oportunidades laborales y la percepción de una mejor calidad de vida en comparación con sus lugares de origen.

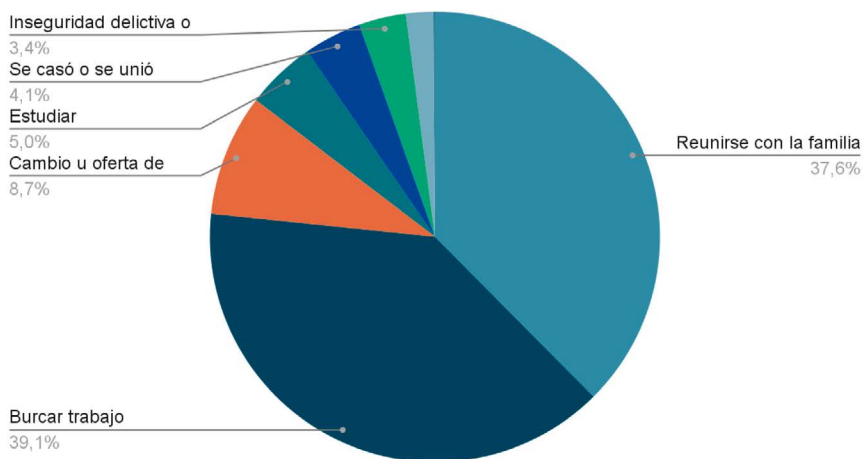
Además, la diversidad de la población migrante ha aumentado. Aunque históricamente la migración interna provenía principalmente de estados del sur de México, en la actualidad se observa una afluencia de personas de diversas entidades federativas, así como de países centroamericanos y caribeños (OIM, 2024). Esta diversidad ha enriquecido el tejido social y cultural de la ciudad, pero también ha planteado desafíos en términos de integración y provisión de servicios básicos (ACNUR, 2023)

El cambio en la dinámica migratoria ha llevado a que Tijuana ya no sea vista únicamente como una ciudad de paso, sino como un destino con oportunidades propias. Este fenómeno ha sido impulsado por factores como el crecimiento económico local, la expansión de la industria maquiladora y el desarrollo de infraestructura urbana (Acosta, Reyes, y Solís, 2015). Sin embargo, este crecimiento también implica la necesidad de una planificación urbana y social adecuada para atender las demandas de una población en constante aumento y diversificación (Consejo Estatal de Población de Baja California, 2024).

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportó en su último censo de población del 2020 que entre el 2015 y el 2020 llegaron a Baja California: 211,416 personas. Con este orden de ideas se puede observar que las personas entrevistadas en el censo de INEGI no mostraron en sus respuestas la idea de cruzar a los Estados Unidos. Estas son las cinco razones principales por las cuales llegaron migrantes internos a Baja California: Reunificación familiar, buscar trabajo, cambio u oferta de trabajo, estudiar, se casó o se unió e inseguridad delictiva o violencia (INEGI, 2021).

En la siguiente gráfica se puede observar los motivos y los porcentajes por los cuales los migrantes internos llegan a la entidad federativa de Baja California. Es importante destacar que el buscar trabajo y la reunificación familiar son los principales motivos. Además, estas son las principales entidades federativas que expulsan migrantes internos y llegan a Baja California: Sinaloa, Chiapas, Guerrero, Sonora y Veracruz (INEGI, 2020).

Causas de la migración



Elaboración propia con datos de INEGI (2020).

Implicaciones sociales y económicas

La integración de los migrantes en el mercado laboral de Tijuana refleja su capacidad para absorber flujos poblacionales provenientes de diversas regiones de México y del extranjero. Uno de los sectores más dinámicos y determinantes es el de las maquiladoras, que emplean una parte significativa de los migrantes recién llegados. Estas empresas, vinculadas a cadenas de valor globales, ofrecen oportunidades laborales accesibles para quienes buscan ingresos inmediatos y estabilidad básica. Sin embargo, las condiciones laborales suelen ser precarias, con salarios bajos, jornadas extensas y limitadas prestaciones, lo que perpetúa la vulnerabilidad económica de este grupo poblacional (Acosta, Reyes, y Solís, 2015).

Además del sector manufacturero, el comercio informal ha sido un refugio crucial para los migrantes. Las limitaciones para acceder a empleos formales debido a la falta de documentación, habilidades específicas o redes sociales empujan a muchos a participar en actividades informales, como la venta ambulante o el trabajo en mercados locales. Este sector no solo permite la subsistencia de miles de familias migrantes, sino que

también contribuye a la economía local a través de la generación de ingresos indirectos y el fortalecimiento de cadenas comerciales informales. No obstante, esta dinámica plantea desafíos para la regulación urbana y el acceso equitativo a espacios de trabajo en la ciudad (Gallegos, 2009).

El impacto de los migrantes en la economía local no se limita a su contribución directa a la producción y el comercio. Su presencia también impulsa la demanda de bienes y servicios, dinamizando sectores como el transporte, la vivienda y los servicios básicos. Sin embargo, este crecimiento económico genera tensiones en la infraestructura urbana, que debe adaptarse constantemente a una población en expansión. La presión sobre los servicios públicos, como el acceso al agua, la energía y la vivienda, evidencia la necesidad de políticas integrales que equilibren el desarrollo económico con la inclusión social de los migrantes (Consejo Estatal de Población de Baja California, 2024).

Por otro lado, el rápido crecimiento demográfico, impulsado por los flujos migratorios, ha generado una presión significativa sobre la infraestructura urbana y los servicios básicos. Los nuevos residentes enfrentan dificultades para acceder a vivienda adecuada debido a los altos costos, la escasez de terrenos disponibles y la limitada capacidad de los programas de vivienda social. Esta situación ha dado lugar a un crecimiento descontrolado de asentamientos informales, donde las condiciones de vida suelen ser precarias, con acceso limitado al agua potable, electricidad y servicios sanitarios (Consejo Estatal de Población de Baja California, 2024). La población que ha llegado y lo sigue haciendo con recursos limitados ha normalizado la práctica de construir infraestructura improvisada con elementos y materiales disponibles (Mancilla, 2024, 11), incrementando su vulnerabilidad ante las circunstancias.

En este orden de ideas, el fenómeno de los asentamientos informales no es nuevo, pero se ha intensificado en las últimas décadas debido al aumento en los flujos migratorios. Estas áreas suelen establecerse en las periferias de la ciudad, muchas veces en terrenos de alto riesgo ambiental, como laderas inestables o zonas inundables. Esta expansión urbana desorganizada plantea desafíos para las autoridades locales, que enfrentan dificultades para regular y dotar de infraestructura básica a estas áreas, exacerbando las desigualdades socioeconómicas y las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes y sus familias (Gallegos, 2009).

En este sentido, la presión sobre los servicios básicos, como agua potable, energía eléctrica y transporte público, ha aumentado significativamente con la llegada masiva de migrantes. Este fenómeno ha puesto a prueba la capacidad de las infraestructuras existentes, muchas de las cuales ya estaban al límite debido al crecimiento natural de la población. Sin inversiones sustanciales y una planificación urbana adecuada, la ciudad enfrenta el riesgo de deterioro en la calidad de vida de sus habitantes y un aumento en las tensiones sociales, derivadas de la competencia por recursos limitados (INEGI, 2023).

Por su parte, la migración interna ha sido un factor clave en la configuración del tejido social y cultural, consolidándose como una de las ciudades más diversas de México. Los migrantes, provenientes tanto de regiones del sur de México como de países centroamericanos y caribeños, han enriquecido la identidad cultural tijuanaense al incorporar sus tradiciones, idiomas y prácticas sociales. Este dinamismo cultural se manifiesta en expresiones artísticas, gastronómicas y comunitarias, que convierten a Tijuana en un espacio multicultural único dentro del contexto nacional (INEGI, 2023).

El impacto de los migrantes en la diversidad cultural también se refleja en la creciente interacción entre diferentes grupos sociales dentro de la ciudad. La coexistencia de culturas diversas ha fomentado la creación de nuevos espacios de diálogo, donde las identidades locales y migrantes se entrelazan, dando lugar a una cultura híbrida. Además, las redes sociales y comunitarias formadas por los migrantes han fortalecido los lazos de solidaridad, especialmente en barrios y comunidades donde predominan los asentamientos de personas recién llegadas (OIM, 2024).

Conclusiones y recomendaciones

Es fundamental implementar políticas públicas que fomenten la inclusión de las personas migrantes en la estructura urbana de Tijuana. Estas políticas deben enfocarse en garantizar el acceso a servicios básicos como agua potable, vivienda digna, educación y salud, con una atención prioritaria a los asentamientos informales que concentran a gran parte de la población migrante. Además, es necesario establecer programas que

promuevan la regularización territorial y la integración laboral, fortaleciendo así la cohesión social en la ciudad.

Un segundo punto sería el desarrollo urbano planificado. Se necesita un enfoque de planificación urbana que contemple el crecimiento demográfico acelerado derivado de la migración. Este enfoque debe incluir inversiones en infraestructura básica, desarrollo de viviendas accesibles y sostenibles, y la mejora de los sistemas de transporte público. Asimismo, es esencial crear mecanismos de participación comunitaria que permitan a las personas migrantes ser parte activa en las decisiones sobre el desarrollo de sus entornos, lo que fortalecerá la identidad multicultural de la ciudad.

La ciudad ha evolucionado de un espacio de tránsito a un destino definitivo para miles de migrantes nacionales e internacionales. Este cambio refleja las dinámicas económicas y sociales del Sur Global, donde Tijuana se posiciona como un nodo estratégico dentro de las cadenas de producción transnacionales. Esta transformación ha diversificado la composición demográfica de la ciudad, enriqueciendo su identidad cultural y reforzando su papel dentro del panorama migratorio mexicano.

Por otra parte, los retos sociales y económicos. El crecimiento acelerado de la población migrante ha generado presiones significativas sobre los servicios públicos y la infraestructura urbana. Aunque los migrantes contribuyen al dinamismo económico de sectores clave como las maquiladoras y el comercio informal, también enfrentan condiciones laborales precarias y dificultades para acceder a una vivienda adecuada. Este panorama subraya la necesidad de políticas inclusivas que equilibren las oportunidades económicas con la sostenibilidad social.

Tijuana tiene el potencial de convertirse en un modelo de integración social y económica en el contexto del Sur Global. Aprovechar las capacidades de las personas migrantes mediante programas de capacitación laboral, desarrollo de redes comunitarias y participación en políticas locales permitirá a la ciudad consolidarse como un espacio de oportunidades y resiliencia. Además, el fortalecimiento de la cooperación entre los sectores público y privado será crucial para abordar los desafíos derivados del crecimiento urbano y la diversificación poblacional.

Referencias

- Acosta, F., Reyes, A., & Solís, M. (2015). Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana, México. *Frontera Norte*, 27(3), 7-34.
- Álvarez, I. (2022). Ciudades intermedias: espacios de contención especializados a gran escala para el capital humano y el trabajo reproductivo. *Jangwa Pana*, 22(1), 1-16.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2023). *Principales Resultados ACNUR México 2023*. <https://www.acnur.org/mx/sites/es-mx/files/2024-04/Reporte%202023%20ACNUR%20Me%CC%81xico.pdf>
- Arends-Kuenning, M., Baylis, K., & Garduño-Rivera, R. (2018). The effect of NAFTA on internal migration in Mexico: A regional economic analysis. *Applied Economics*, 51(9), 1052-1068.
- Banco Mundial. (2024). *Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org>
- Caldeira, T. (2017). *Urbanización periférica: autoconstrucción, lógicas transversales y políticas en ciudades del sur global*. Universidad de California.
- Carrasco Gallegos, B. V. (2009). Tijuana: Border, migration, and gated communities. *Journal of the Southwest*, 51(4), 457-475.
- Cardoso, L. A. (1980). Mexican Emigration to the United States, 1897-1931. *Americas*, 61(3), 541-543.
- Consejo Nacional de Población. (2023). *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas, 2016-2050*. <https://www.gob.mx/conapo>
- Corona, R., & Tuirán, R. (1994). Migration toward medium-sized cities: Profound regional transformations. *Demos*, 7(2), 21-22.
- Cornelius, W., & Martin, P. (1993). The uncertain connection: Free trade and rural Mexican migration to the United States. *International Migration Review*, 27(3), 484-512.
- Consejo Estatal de Población de Baja California. (2024). *Estudio sobre la Dinámica de la Población y la Pobreza en Baja California* https://www.ceieg.bajacalifornia.gob.mx/wp-content/uploads/2024/07/estudio-sobre-a-dinamica-de-la-poblacion-y-la-pobreza-en-baja-california_vf-junio-2024.Pdf

- Chávez, S. (2017). Border lives: Fronterizos, transnational migrants, and commuters in Tijuana. *The Social Science Journal*, 54(4), 476-477.
- De la Cruz Brito, A. (2023). Mercado Inmobiliario de Tijuana. *Jangwa Pana*, 22(1), 1-16.
- Fussell, E. (2004). Sources of Mexico's migration stream: Rural, urban, and border migrants to the United States. *Social Forces*, 82(3), 937-967.
- Gallegos, B. V. C. (2009). Tijuana: Border, migration, and gated communities. *Journal of the Southwest*, 51(4), 457-475.
- Granados Álcantar, J. A., & Ramírez, M. B. Q. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2), 327-363.
- Greer, T. (2015). *The maquiladora program: Nature and current status*. In *Globalization and Development* (pp. 108-112). Springer.
- Grosfoguel, R. (2006). World-Systems Analysis in the Context of Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality. *Review (Fernand Braudel Center)*, 29 (2), 167-187. <http://www.jstor.org/stable/40241659>
- Gubrium, E., & Leirvik, M. S. (2022). Taking time seriously: Biographical circumstance and immigrant labor integration experience. *Journal of International Migration and Integration*, 23(2), 303-320.
- Hagen-Zanker, J., Rubio, M. G., & Erdal, M. B. (2024). How perceptions, fears, and experiences of violence and conflict affect considerations of moving internally and internationally. *Journal of Refugee Studies*, 37(2), 416-437.
- Hernández, K. (2009). Mexican Immigration to the United States. *OAH Magazine of History*, 23(4), 25-29.
- Iglesias, B. M. (2016). Las ciudades intermedias en la integración territorial del Sur Global. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 114, 109-132.
- Ibarra, A., & Carlos, A. (2015). Mexican mass labor migration in a not-so changing political economy. *Ethnicities*, 15(2), 211-233.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Estadísticas de vivienda y desarrollo urbano: Baja California 2023*. <https://www.inegi.org.mx>

- Kandel, W., & Massey, D. (2002). The culture of Mexican migration: A theoretical and empirical analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004.
- León-Pérez, G. (2019). Internal migration and the health of Indigenous Mexicans: A longitudinal study. *SSM - Population Health*, 8.
- Leonard, E. (2017). Agrarian reform and the reconfiguration of the system of governmentality in Los Tuxtlas, Mexico (1920–1945). *Critique Internationale*, (76), 53-69.
- Massey, D. (1988). Economic development and international migration in comparative perspective. *Population and Development Review*, 14(3), 383-413.
- López-Vallejo Olvera, & R. Velázquez Flores (Eds.), *Teorías de Relaciones*.
- Mancilla Corona, L. (2024). Estrategias y estéticas de reciclaje transfronterizo, A thesis submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, University of California, Berkeley.
- Marchand, M. H., & Meza Rodríguez, E. (2016). *Poscolonialismo/Estudios decoloniales y las Relaciones Internacionales*. En J. A. Schiavon Uriegas, A. S. Ortega Ramírez, M.
- Marchand, M., & Ortega Ramírez, A. S. (2019). Globalising cities at the crossroads of migration: Puebla, Tijuana and Monterrey. *Third World Quarterly*, 40(4), 612–632.
- Mignolo, W. D. (2005). *The idea of Latin America (Blackwell Manifestos)*. Blackwell Publishing.
- Organización de las Naciones Unidas. (2023). *Perspectivas de la Población Mundial*. <https://www.un.org/development/desa/pd/es/world-population-prospects>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2024). *Encuestas de monitoreo de desplazamientos en Tijuana: Informe trimestral*. <https://mexico.iom.int>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2024). *DTM Seguimiento de Flujos de Población Migrante - Tijuana (Ene-Mar 2024)*. <https://mexico.iom.int/es/resources/dtm-seguimiento-de-flujos-de-poblacion-migrante-tijuana-ene-mar-2024>
- Quijano, A. (2020). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 861–920). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g.31>

- Ramos, G. I. (2019). *Mexico: North-south disparities*. *Pouvoirs*, 67-83.
- Rocha, D., Juárez, J. H., & Ramos V. J. E. (2023). *Tijuana at the crossroads of migration. Laws, institutions and budget to attend to migrants in a violent region*. *Política, Globalidad y Ciudadanía*.
- Rodríguez-Oreggia, E. (2005). Regional disparities and determinants of growth in Mexico. *The Annals of Regional Science*, 39, 207-220.
- Said, E. W. (2003). *Orientalism*. Penguin Books.
- Sáinz-Garibaldi, P. (2020). Calafiero. *Un recorrido por historias verdaderas de Tijuana*. Editorial La Patrona.
- Segovia, M., & Silva, E. (2020). Spatial dynamics of internal migration flows of the skilled and unskilled in Mexico. *Población y Salud en Mesoamérica*, 17(2).
- Skoufias, E., Lunde, T., & Patrinos, H. (2009). Social networks among indigenous peoples in Mexico. *Latin American Research Review*, 45(1), 49-67.
- Villaseñor, A. T. (2021). From desamortization to agrarian reform in Mexico, 1856–1940. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*.
- Villarreal, A., & Hamilton, E. (2012). Rush to the border? Market liberalization and urban- and rural-origin internal migration in Mexico. *Social Science Research*, 41(5), 1275-1291.
- Wilson, T. (2010). The culture of Mexican migration. *Critique of Anthropology*, 30(4), 399-420.
- World Population Review. (2024). *Tijuana, Mexico Population 2024*. <https://worldpopulationreview.com/cities/mexico/tijuana>
- Witte, L. (1988). *Migrantes internos y mercado de trabajo en Tijuana, Baja California*. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 507-535.
- Yahaya, M. M. (2021). Internal migration in Northern Ghana: Understanding the integrative challenges of migrants in Tamale Metropolis. *Journal of Social, Humanity, and Education*, 1(3), 227-240.
- Zenteno Quintero, R. M. (1995). From the ranch of the Tía Juana to Tijuana: A brief history of development and population on the northern border of Mexico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1), 105-132.